

# Los sindicatos organizan para lograr trabajo decente, más seguro y más saludable

## [www.28april.org](http://www.28april.org)

### Todo un mundo de problemas

En todo el mundo, unas malas condiciones de trabajo ocasionan la muerte de un trabajador cada 11 segundos. Todas estas muertes son evitables, y sin embargo la cifra sigue incrementándose, advierte **Sharan Burrow**. La Secretaria General de la **CSI** indica que es por ese motivo que los sindicatos mundiales están lanzando una urgente y renovada campaña de organización, reclamando seguridad, justicia y responsabilidad.

Cualquier muerte relacionada con el trabajo puede evitarse. Disponemos del conocimiento. Disponemos de la tecnología. Somos capaces de sobrevivir durante meses en el vacío del espacio exterior.

Sin embargo, en la tierra el número de trabajadores que pierden la vida en el trabajo ha aumentado considerablemente. Y no puede achacarse a una falta de conocimientos. Sino a una total falta de voluntad.

Las compañías son evaluadas en función de sus cuentas anuales, no de sus registros de accidentes. Los altos ejecutivos de las empresas reciben jugosas recompensas legales a cambio de liquidación de activos, recortes de empleo, externalización y obtención de beneficios. Sin embargo, prácticamente hace falta que se produzca un enorme desastre para que la salud y seguridad de los trabajadores despierte la más mínima preocupación en la mayoría de las juntas directivas.

Ese desdén o falta de interés tiene un precio. Es por ello que **estimaciones mundiales de la Organización Internacional del Trabajo**, publicadas en septiembre de 2017, revelan que las enfermedades y los accidentes mortales relacionados con el trabajo se han incrementado en todo el mundo hasta alcanzar los 2,78 millones al año. En la mayoría de los casos –2,4 millones– se trata de **enfermedades profesionales** y no de ‘accidentes’.

Se trata de una epidemia prevenible que ocasiona una muerte relacionada con el trabajo cada 11 segundos, todos los días, a todas horas. La OIT calcula que el coste económico de esta hemorragia de vidas humanas representa un 3,94 por ciento del PIB global anual, 2,99 billones de USD.

No nos equivoquemos, se trata de estimaciones muy a la baja. En muchos casos no se asocia la enfermedad con el trabajo, bien sea por accidente o a propósito, y para toda una serie de categorías de casos nadie cuenta las víctimas.

En Japón, las autoridades podrían atribuir un **ataque al corazón** al trabajo excesivo. En el resto del mundo, generalmente figurará en la columna de ‘causas naturales’. En Alemania, Italia, Dinamarca y Francia, un cáncer de laringe puede vincularse al amianto y estar sujeto a una indemnización, sin embargo, en la mayoría de los demás países es muy probable que no sea reconocido, registrado ni compensado.

# Empeoramiento

Mientras que en los países en desarrollo las consecuencias de unas normas de salud y seguridad deficientes terminan recayendo en los trabajadores y trabajadoras, la erosión de la regulación y de su aplicación ha ocasionado también cambios preocupantes en algunas de las naciones industrializadas más ricas.

Tanto en EE.UU. como en Australia se ha constatado un resurgimiento de la enfermedad del ‘pulmón negro’, una afección respiratoria a menudo fatal entre los mineros del carbón, y que fuera una de las primeras enfermedades laborales reconocidas. Un informe publicado en febrero de 2018 en el *Journal of the American Medical Association* (JAMA) describía el mayor conjunto ‘jamás registrado’ de casos de enfermedad del pulmón negro en el cinturón minero estadounidense. Pero lo que resulta más preocupante es que las condiciones de trabajo eran tan malas, que estos mineros enfermaron y fallecieron a una edad mucho más temprana y tras llevar menos años en las minas.

También se produjo **alarma en Australia** ante el **retorno de la enfermedad del pulmón negro**, que había sido ya erradicado del país seis décadas atrás. El **sindicato minero CFMEU** teme que numerosos casos podrían haber pasado inadvertidos al carecer casi por completo de la experiencia necesaria para diagnosticar la enfermedad.

La carencia de escrutinio oficial permitía además la persistencia de prácticas potencialmente mortales, indicó el sindicato. “La falta de control independiente de los niveles de polvo en las minas de carbón y el hecho de que las compañías puedan elaborar sus propios informes han hecho que los niveles de polvo sean superiores a los límites legales” en muchas minas, constata.

Además de viejas enfermedades, se presentan nuevas amenazas. Productos novedosos como los nanomateriales, introducidos sin la debida consideración por sus efectos sobre la salud, podrían ocasionar una nueva generación de enfermedades laborales.

El recurso masivo a trabajo temporal y subcontratación, junto con el surgimiento de la ‘economía gig’, suponen que la mano de obra ha de cargar con todos los riesgos a cambio de muy pocos beneficios. En palabras de **Jessica Martínez, del Consejo Nacional de Salud y Seguridad Laboral de los EE.UU.**: “Esencialmente, se trata de la economía Tinder. Cuando un trabajador o trabajadora temporal ha cumplido su trabajo, el empleador se desentiende y afirma no tener ninguna obligación adicional”

Conforme se introduce más tecnología en los lugares de trabajo, cada aspecto de **nuestro rendimiento laboral se ve sujeto a escrutinio**, se cuestiona y se exige mejorar. La privacidad es ya historia en **lugares de trabajo ‘digitalizados’**, donde diversos dispositivos, desde **pulseras ultrasónicas** a **seguimiento facial** y **control telefónico** imponen una **vigilancia rutinaria en el trabajo**.

Antes se controlaba el lugar de trabajo; ahora se controla a los trabajadores y trabajadoras.

## Terribles consecuencias

Una consecuencia de los cambios en la forma de trabajo es el surgimiento de nuevas epidemias laborales ocasionadas por angustia derivada del trabajo. Estudios realizados en **Estados Unidos, Australia, Francia, Japón, China, India** y **Taiwán** apuntan a un acusado aumento de **suicidios laborales**, vinculados a factores que incluyen la inseguridad en el empleo y la sobrecarga de trabajo.

Los casos de acoso sexual en política, en los medios de comunicación y la industria cinematográfica, que han ocupado los titulares recientemente, vienen a ilustrar que lo que hace que muchos lugares de trabajo resulten peligrosos es el tradicional abuso de poder y no una falta de conocimiento o un descuido accidental.

El acoso sexual es un aspecto cotidiano en la vida laboral para muchas mujeres, demasiado ordinario como para interesar a la prensa y donde las víctimas están demasiado preocupadas por su empleo o tienen demasiado miedo como para pedir ayuda. Se trata de una forma de violencia en el lugar de trabajo que demuestra claramente el papel esencial que tienen los sindicatos para convertirlos en lugares seguros.

Un estudio efectuado por las profesoras Sarah Ashwin y Naila Kabeer, de la **London School of Economics (LSE)**, encontró que aquellas organizaciones que trabajan en colaboración con sindicatos locales tienen más probabilidades de conseguir hacer frente al acoso sexual y la violencia.

Los códigos de conducta, en comparación, han demostrado ser ineficaces. “Ahí donde la protección legal es débil o inexistente, resultará mucho más difícil imponer la aplicación de un código de conducta. Pero incluso en presencia del marco legal adecuado, un código de conducta no representa una herramienta particularmente efectiva para corregir un desequilibrio de poder”, constatan.

Sin embargo, indican que los sindicatos sí que funcionan, citando estudios de la **Tufts University**. Encontraron que los convenios colectivos tenían un impacto directo a la hora de reducir la inquietud respecto al acoso sexual y las agresiones verbales, mejorando la satisfacción de los trabajadores/as en cuanto a la forma de tratar sus quejas, además de alentarles a comunicar sus preocupaciones a los representantes sindicales.

Las investigadoras de LSE llegaron a la conclusión de que: “Trabajar en colaboración con sindicatos locales o representantes sindicales para hacer frente al acoso sexual y la violencia tiene más probabilidades de éxito que cualquier iniciativa vertical o jerárquica. Dichos enfoques ofrecen a las mujeres una voz más protegida, que constituye el mejor antídoto frente a la vergüenza y el silencio que acompañan el abuso sexual”.

Los sindicatos han promovido y logrado una serie de leyes en EE.UU. para prevenir el acoso sexual en la industria hotelera. Son el resultado directo de campañas sindicales bien organizadas y con gran repercusión, incluyendo la directiva **Hands Off Pants On** obtenida por el sindicato UNITE HERE en Chicago. Conseguir leyes mejores y que garanticen mayor protección es una clara ilustración del **efecto sindical**.

## Organizarse

Si funciona en cuanto al acoso sexual, funcionará también para otras formas de violencia o exposiciones y prácticas peligrosas en el trabajo.

Las tácticas empleadas por el sindicato estadounidense de la hostelería, UNITE HERE –movilizando a los miembros de la base y ejerciendo presiones políticas– obtienen resultados independientemente de la cuestión abordada. En California, se aprobaría la norma sobre ‘Prevención de lesiones musculoesqueléticas en el trabajo de limpieza en hoteles’, en el transcurso de una reunión en enero de 2018 que contó con la asistencia de personal de limpieza en los hoteles de todo el estado. Cerca de 300 miembros de siete áreas metropolitanas de UNITE HERE contribuyeron al proceso de elaboración de la norma.



GARANTIZAR a las MUJERES salud y seguridad ha sido uno de los principales enfoques organizativos para el sindicato del personal hotelero UNITE HERE en EE.UU. Sus miembros se han movilizado para conseguir una serie de leyes que protegen a las trabajadoras de los hoteles frente al acoso sexual y diversas lesiones y enfermedades laborales. Foto: Antonio Mendoza, UNITE HERE

Este es el motivo por el que este año el 28 de abril –**Jornada Internacional de Conmemoración de los Trabajadores**, día de acción de los sindicatos mundiales en relación con la seguridad– el tema global seleccionado por el movimiento sindical es ‘Los sindicatos hacen el trabajo más seguro’.

No se trata simplemente de pedir mejoras. Se trata de contar con una voz colectiva y el poder necesario para exigir las. Tanto respecto a preocupaciones rutinarias del lugar de trabajo, relativas a todo el sector, o desastres que acaparan titulares, el **efecto de seguridad del sindicato** resulta patente.

Un estudio publicado en 2015 en el diario **Organization** concluyó que cuando las firmas involucradas en desastres laborales mortales mejoran sus normas de seguridad, es principalmente por la presión ejercida por sindicatos y activistas.

La profesora asociada de comportamiento organizativo en la Universidad de Warwick y co-autora del estudio, Juliane Reinecke, examinó varios incidentes graves incluyendo el derrumbe de la fábrica Rana Plaza en Bangladesh, encontrando que “el cambio real se produjo gracias a la alianza cada vez más organizada de sindicatos y grupos de activistas”.

La campaña desplegada tras el derrumbe de la fábrica Rana Plaza en 2013, que se cobró las vidas de más de 1.100 trabajadores y trabajadoras, desembocaría en el **Acuerdo de Bangladesh**, impulsado por los sindicatos. Este acuerdo innovador supuso que grandes marcas internacionales se comprometiesen a cubrir el coste de formación para los trabajadores, la **creación de cientos de comités conjuntos trabajadores-patronal**, así como **medidas correctivas de seguridad en cientos de fábricas de vestuario de Bangladesh**, según los datos actualizados sobre los logros del Acuerdo, de enero de 2018.

La **segunda fase del Acuerdo de Bangladesh** se iniciará en mayo de 2018.

En Gran Bretaña, la central sindical TUC, que en 2018 celebrará **40 años de existencia de los Representantes y Comités de Salud y Seguridad**, indicó que entre los **beneficios probados de dichos representantes** puede citarse el hecho de que la tasa de lesiones en firmas que disponen de comités sindicales de salud y seguridad representa la mitad de la que se registra en firmas que gestionan la seguridad sin contar con los sindicatos.

Un informe de la central sindical británica, que ha elaborado una serie de **recursos para la organización para la salud y seguridad**, constató que los accidentes mortales también son inferiores en centros de trabajo sindicalizados. Apunta a un estudio de 2016 empleando estadísticas del gobierno del Reino Unido, que calcula que la prevención de lesiones y enfermedades relacionadas con el trabajo gracias a los sindicatos ha contribuido a ahorrar entre 219 y 725 millones de libras esterlinas (más de 1.000 USD) al año.

**Vinculando la elevada densidad sindical a una mejor seguridad**, la central sindical estadounidense AFL-CIO afirmó: “En los últimos 45 años, los sindicatos han obtenido protecciones a nivel nacional y estatal relativas a la salud y seguridad de todos los trabajadores/as, incluyendo normas clave respecto al amianto, el benceno, el plomo, los espacios cerrados y la protección frente a caídas; y ahora más de 532.000 trabajadores y trabajadoras pueden decir que esa legislación les ha salvado la vida”.

En su informe de 2016, AFL-CIO constató que los trabajadores en estados donde se aplican **leyes antisindicales evocando el ‘derecho a trabajar’** tienen un **49 por ciento mayor riesgo de morir en el trabajo**, mientras que aquellos estados con **mayor densidad sindical** tienden a registrar tasas de mortalidad inferiores.

La combinación de protección sindical y una regulación eficaz de la seguridad cuenta con un amplio apoyo de la opinión pública. La **Encuesta Mundial de la CSI 2017** encontró que “75 por ciento de la población quiere que los sindicatos desempeñen un papel activo en la sociedad”. En la encuesta realizada a unas 16.000 personas de los cinco continentes, ‘leyes que protejan la salud y seguridad’ encabeza la lista de legislación laboral más valorada, con un apoyo del 96 por ciento de los encuestados.

No debería ser difícil de vender. La combinación de mejores derechos y una regulación más adecuada no solo salva vidas, sino que además redundaría en beneficio de la economía. Un **informe al Congreso de EE.UU.** publicado en febrero de 2018 estimaba que respecto a la salud y seguridad laboral, el costo relacionado con las regulaciones en 2015 representó entre 500 y 600 millones de USD, pero estas cifras quedan minimizadas frente a sus beneficios que se calculan entre 1.200 y 3.100 millones de USD.

El creciente número de víctimas mortales en todo el mundo viene a demostrar, no obstante, que ni el mensaje humano ni el económico han sido tenidos en cuenta. Debe hacerse mucho más. Es por ello que la CSI ha decidido revigorizar su campaña mundial sobre salud y seguridad. Las prioridades iniciales están impulsando el movimiento a favor de una prohibición mundial del amianto y renovando la **campaña cáncer cero en el trabajo**. Abordar las enfermedades vinculadas a la desesperación, incluyendo suicidios relacionados con el trabajo y problemas mentales, figura también en la lista de prioridades.

Los sindicatos presionarán además a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la elaboración de normas vinculantes respecto al manejo manual de cargas y la ergonomía. Al mismo tiempo, buscaremos defender y mejorar las normas de la OIT existentes. Queremos que las normas sobre salud y seguridad en el trabajo sean reconocidas como aquellas que forman parte de la [Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo](#), junto con las normas fundamentales relativas al trabajo forzoso, el trabajo infantil, la discriminación en el trabajo, y la libertad sindical y el derecho de negociación colectiva.

La salud es un derecho humano y no termina a las puertas de la fábrica. Nuestra estrategia utilizará todas las herramientas sindicales existentes –representación, negociación, acción– para organizar con vistas a lograr un trabajo decente, seguro y saludable.

## RECURSOS

[Sitio web de la campaña CSI/Hazards para el 28 de abril de 2018](#) y anuncio del tema en [inglés](#), [español](#) y [francés](#).



Foto: Samer Muscati/HRW

### Un mundo de desigualdades letales

¿Por qué están aumentando las muertes relacionadas con el trabajo? Porque el mundo del trabajo continúa siendo profunda, deliberada y fatalmente injusto.

Una editorial publicada en marzo de 2018 en el [American Journal of Public Health](#) (AJPH) señala que la industria suprime la evidencia de riesgos a la salud al tiempo que introduce prácticas laborales cada vez más opresivas. Añade que para comprender las desigualdades relacionadas con el trabajo reviste “especial importancia” reconocer “el desequilibrio de poder entre las corporaciones y los trabajadores y trabajadoras. Muchas empresas influyen sobre la salud, y promueven la desigualdad al respecto, mediante la producción y comercialización de sustancias tóxicas y productos insalubres.

“Para mejorar la rentabilidad, muchos aplican formas estresantes de organización del trabajo, como la subcontratación, programación ‘justo a tiempo’, turnos no estandarizados, excesivas horas extraordinarias o ‘producción ajustada’, que incrementan factores psicosociales de tensión como son la sobrecarga de trabajo y el desequilibrio entre esfuerzo y recompensa, que afectan la salud de los trabajadores y, especialmente para las mujeres, la capacidad de conciliar trabajo y demandas de cuidados”.

El artículo de AJPH advierte: “Los esfuerzos por documentar los efectos adversos del trabajo sobre la salud chocan con los esfuerzos empresariales por ‘plantear dudas’ respecto a lo que indica la ciencia, reducir la financiación, limitar las regulaciones, y restringir el acceso a los datos”.

El impacto de las decisiones industriales sobre la salud va mucho más allá del trabajo que se realiza, también concierne el salario obtenido. **Premiar el trabajo, no la riqueza**, informe de Oxfam publicado en enero de 2018, revela que el 82 por ciento de la riqueza generada durante el último año fue a parar a manos del **1 por ciento más rico de la población mundial**, mientras los 3.700 millones de personas que forman parte del 50 por ciento más pobre vieron como sus economías se estancaban.

**Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2018**, un análisis publicado en febrero de 2018 por la **Organización Internacional del Trabajo (OIT)**, estimaba que alrededor de 1.400 millones de trabajadores/as estaban un empleo vulnerable en 2017. Advertía además que “el número de trabajadores que vive en pobreza extrema superará los 114 millones en 2018”.

Esta desigualdad es el principal motivo por el que los sindicatos están tan bien valorados. La **Encuesta Mundial de la CSI 2017**. La ‘creciente desigualdad’ figura en cabeza en la lista de ansiedades percibidas por los encuestados, seguida de la pérdida del empleo y el cambio climático.

“¿Por qué la creciente desigualdad de ingresos y la **inseguridad en el empleo** constituyen un problema de salud y seguridad?”, pregunta la Secretaria General de la CSI Sharan Burrow. “Porque van parejos con la incapacidad de plantear preocupaciones sobre las malas condiciones o de negarse a realizar un trabajo sucio, difícil y peligroso”.

Una investigación realizada por académicos de la **Universidad de California Davis**, publicada en enero de 2018 en el **BE Journal of Economic Analysis & Policy**, confirmaba que cuando los salarios suben, las bajas laborales por enfermedad disminuyen. El estudio indicaba que mejores salarios redundan en una mejor salud de los trabajadores, mayor satisfacción respecto al empleo y que unos programas para una mejor seguridad suelen formar parte de los paquetes de mejoras salariales.

**“A menudo los bajos salarios llevan aparejados la presencia de normas de salud y seguridad inadecuadas**, de tal manera que las lesiones y enfermedades laborales, como la **diabetes** o el cáncer suelen estar vinculados al trabajo”, indica Burrow.

“La desigualdad no solo afecta a tus ingresos. Además puede matarte”.

## Historia de caso: Los sindicatos pueden poner fin al acoso sexual

Los trabajadores y trabajadoras de la hostelería en Chicago celebraron la adopción de una nueva directiva que los protegerá del acoso, firmado en la ciudad en octubre de 2017. Su sindicato, UNITE HERE Local 1, indicó que en base a la directiva **'Hands Off Pants On'** a partir del 1 de julio de 2018 todos los hoteles en Chicago estarán obligados a equipar a sus empleados/as con un botón de alarma, dispositivo de emergencia que puedan accionar si deben trabajar en solitario en las habitaciones de los huéspedes o los cuartos de baño.

Los hoteles deberán además establecer políticas sobre acoso sexual y no podrán tomar represalias contra los denunciantes. Sindicatos en **Seattle** y **Nueva York** han negociado cláusulas contractuales que requieren que los hoteles faciliten este tipo de dispositivo a aquellas empleadas que trabajan solas.

Los sindicatos combaten el acoso sexual también a nivel internacional. Una campaña encabezada por la CSI presiona para la adopción de un convenio de la Organización Internacional del Trabajo que aborde la violencia de género en el trabajo. En junio de 2018, la Conferencia Internacional del Trabajo debatirá la elaboración de normas internacionales del trabajo sobre la violencia contra hombres y mujeres en el lugar de trabajo.

La **CSI** estima que más de una tercera parte de las mujeres en el mundo es víctima de algún tipo de violencia en el trabajo, en sus hogares o en la comunidad. La Confederación Sindical Internacional, que ha preparado un **kit de campaña**, aduce que la acción en el lugar de trabajo resulta crucial para hacer frente a esta cuestión de manera global.

También se están logrando avances a escala industrial, que afectan las prácticas de las multinacionales en sus operaciones en el mundo entero.

En 2017, la federación sindical global que cubre el sector de la alimentación, UITA, firmó un acuerdo internacional sobre medidas de prevención del acoso sexual en el lugar de trabajo con la multinacional de catering y servicios Sodexo. **El Compromiso Conjunto UITA-Sodexo**, que según la UITA se basa en el 'reconocimiento compartido' de que el acoso sexual es una violación de los derechos humanos y que las mujeres que trabajan en los servicios están expuestas a altos niveles de riesgo, establece principios y procedimientos para garantizar que exista tolerancia cero.

En 2016, las federaciones sindicales internacionales IndustriALL y UITA concluyeron un acuerdo con la **multinacional Unilever** para contribuir a prevenir el acoso sexual en el lugar de trabajo y facilitar la presentación de quejas por parte de los empleados.

Foto: HANDS OFF PANTS ON



## Historia de caso: Reto a una empresa global el 28 de abril

La **federación sindical internacional de la construcción ICM** insta a sus miembros empleados por la compañía multinacional de material de construcción LafargeHolcim (LH) a aprovechar el 28 de abril 2018 para poner de relieve el tremendo historial de la empresa y exigir mejoras.

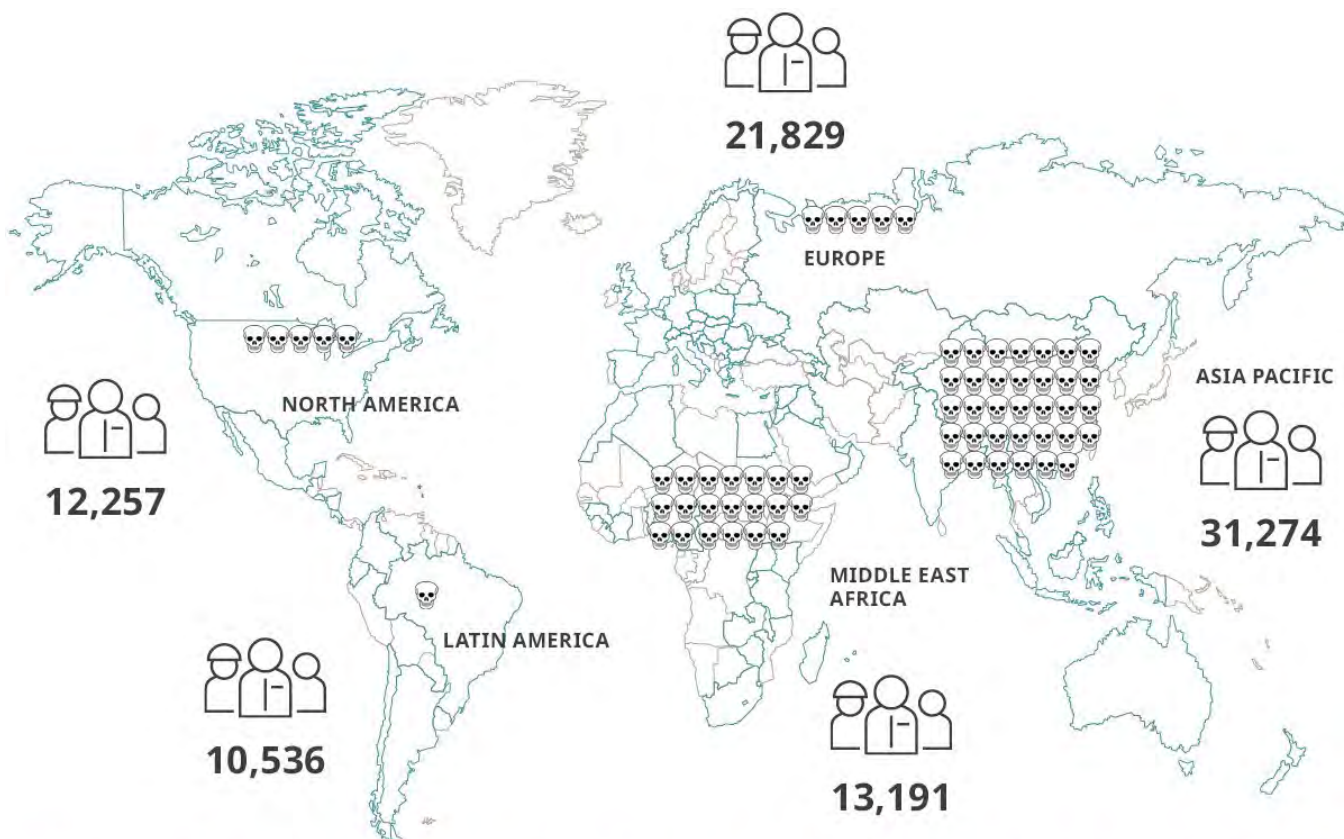
Invitando a emprender acciones con ocasión de la Jornada Internacional de Conmemoración de los Trabajadores, la ICM afirma que “¡Es hora de enviar un fuerte mensaje a la gerencia de LH exigiendo que mejoren la salud y la seguridad y respeten la vida de los trabajadores! Hacemos un llamado a tomar medidas el 28 de abril, Día Internacional de Conmemoración de los Trabajadores Fallecidos y Lesionados”.

La ICM cita entre sus demandas un llamamiento para que se cumpla la promesa de “respetar las vidas de los trabajadores”. Quiere que la firma colabore con los sindicatos para mejorar sus prácticas de salud y seguridad y que “involucre a los trabajadores y sus sindicatos en un diálogo sobre salud y seguridad”. Añade que hace falta poner fin a los “enfoques verticalistas en salud y seguridad”.

A comienzos de 2018, la compañía estuvo a punto de firmar un Acuerdo Marco Internacional con la ICM, pero en el último momento desistió. Cuando 74 líderes sindicales, de 40 países con operaciones de LafargeHolcim, enviaron una carta al director general de la compañía, Jan Jenisch, exigiendo honrar el compromiso de su compañía para la firma de un acuerdo global, la compañía ni siquiera respondió.

Según la ICM “esta ruptura del diálogo social ocurre en el marco de un historial de salud y seguridad extremadamente deficiente de la compañía. Mientras que 65 personas perdieron sus vidas en sus puestos de trabajo en LafargeHolcim el año pasado, ni una sola reunión conjunta de salud y seguridad a nivel mundial ha tenido lugar hasta el momento, a pesar de varios anuncios anteriores”.

El sindicato mundial añadió: “Apoyémonos unos a otros para cambiar y salvar la vida de los trabajadores en LafargeHolcim. Y la primera condición para lograrlo es poder establecer un diálogo social global justo en todos los niveles”.



**65 people were killed on the job at LafargeHolcim in 2017**





## Historia de caso: Sindicatos mundiales pactan el pago de 2,3 millones USD en virtud del Acuerdo de Bangladesh

Sindicatos que representan a los trabajadores de la confección en Bangladesh han llegado a un acuerdo para el pago de 2.3 millones de USD (1,6 millones de libras esterlinas) como compensación por parte de una empresa multinacional acusada de posponer el proceso para la eliminación de riesgos laborales en las fábricas que suponen una amenaza para la vida. La marca, cuyo nombre no se puede revelar según los términos del arreglo, desembolsará otros 2 millones USD para subsanar los problemas de seguridad existentes en más de 150 fabricas de ropa en Bangladesh y 300.000 USD más destinados a mejorar las condiciones salariales y laborales de los trabajadores en las cadenas de suministro mundiales.

Las federaciones sindicales internacionales **UNI** e **IndustriALL** llevaron a dos importantes marcas de confección ante los tribunales en 2016, en el marco del Acuerdo sobre seguridad contra incendios y de los edificios en Bangladesh de 2013, instrumento jurídicamente vinculante que obliga a las mayores marcas de vestuario del mundo a asumir parte de la responsabilidad financiera para la mejora de la salud y seguridad en las fábricas de Bangladesh.

El Acuerdo entró en vigor tras el derrumbamiento de la fábrica Rana Plaza, en el que se estima que perdieron la vida 1.135 personas en abril de 2013. Los dos sindicatos mundiales resolvieron otro caso remitido a la Corte de Arbitraje Permanente de La Haya en diciembre de 2017, relativo también a las condiciones en las fábricas de otra marca mundial no citada.

Comentando el último acuerdo alcanzado, anunciado en enero de 2018, la Secretaria General Adjunta de UNI, Christy Hoffman, declaró: “De esta manera, más de 150 fabricas disponen realmente de recursos para realizar las reparaciones necesarias desde hace años. Seguiremos actuando para tener la seguridad de que todas las marcas contribuyen con la parte que justamente les corresponde a hacer más seguro el trabajo en Bangladesh”.

El Secretario General de IndustriALL, Valter Sanches dijo que el arreglo “es la prueba de que los mecanismos jurídicamente vinculantes pueden obligar a las empresas multinacionales a rendir cuentas”. Añadió: “Estamos satisfechos de que la marca de que se trata esté asumiendo ahora su responsabilidad respecto a la seguridad de sus fábricas proveedoras en Bangladesh”.

## Historia de caso: Cuando la muerte se considera preferible al trabajo

Una serie de suicidios y muertes de trabajadores han tenido lugar en fábricas de tejidos del sur de la India, según indica el sindicato mundial **IndustriALL**.

Informa que, en el último incidente, el 6 de febrero de 2018, se encontró el cuerpo sin vida de Dharshini Balasubramani en el albergue de la fábrica de Dollar Spinning en Tamil Nadu. La pequeña de apenas 13 años se había suicidado al día siguiente de haber realizado un turno doble de 16 horas consecutivas. Cuando el conserje del albergue llamó a su puerta a las 6:15 de la mañana para despertarla porque debía incorporarse a otro turno de trabajo, no obtuvo respuesta. Se la encontró colgada al ventilador del techo. La joven huérfana, que había sido reclutada mediante un agente y se había incorporado al telar hacía apenas tres meses, cobraba 4 USD al día.

Según IndustriALL: “Trabajan en condiciones muy duras, con instalaciones sanitarias deficientes y sometidas a acoso sexual. Como apenas hay supervisión del Gobierno, los directores burlan la ley y los trabajadores no tienen manera de que se atiendan sus quejas. Los directores se oponen firmemente a los sindicatos y se aprovechan de la pobreza de las familias de los trabajadores para liquidar el asunto pagando una pequeña compensación”.

Apoorva Kaiwar, secretaria regional para Asia del Sur de la IndustriALL, dijo: “Es inaceptable que las condiciones laborales de las trabajadoras en las fábricas de tejidos sean peligrosas. Es alarmante que se informe de tantas muertes sospechosas. El Gobierno debe intervenir inmediatamente para abordar el problema”.

La policía está investigando si la fábrica incumplió las normas sobre edad mínima de acceso al empleo y horas de trabajo al emplear a la adolescente para realizar trabajo industrial. La empresa afirma que pensaba que era mayor.

[www.hazards.org/suicide](http://www.hazards.org/suicide)



Foto: IndustriALL



## Historia de Caso: El escaso valor de una vida humana

Lan trabaja en una fábrica vietnamita que suministra a las principales marcas de moda, cosiendo 1.200 pares de zapatillas deportivas al día y gana en torno a un dólar por hora. “Trabajo de 7am a 4pm todos los días. Nos obligan a completar nuestro cupo y si no lo conseguimos, tenemos que hacer horas extraordinarias”, comenta.

Lan también tiene otros dos trabajos, como costurera dos tardes a la semana y como camarera en un restaurante los domingos (el único día que no tiene que ir a la fábrica) para poder salir adelante. Sin embargo, lo que gana sigue siendo insuficiente para mantener a su familia. Al final de cada mes, tras cubrir gastos básicos como el alquiler o la comida, apenas le queda dinero.

“Trabajamos bajo mucha presión, para cumplir los objetivos de productividad, o si no el director nos grita. Las condiciones de trabajo son muy duras. Como nos presionan tanto, muchos tenemos que seguir trabajando durante la hora del almuerzo para alcanzar los objetivos fijados. No hay descansos. Otro problema es que nos amonestan por ir al baño y toman nota de cada vez que vamos. Porque si no se llega al objetivo, no te dejan parar. Pienso que no está bien. Si alguien tiene que ir al baño, debería poder hacerlo”.

Con sus ingresos, esta trabajadora de 32 años mantiene a sus dos hijos y a su marido, que no puede trabajar a causa de una enfermedad mental. “Aunque estamos muy cansados tenemos que seguir trabajando, de lo contrario nos regañan y nos amenazan con ser despedidos”, afirma.

El desarrollo de sindicatos independientes –donde los trabajadores están representados de manera efectiva– sigue siendo un desafío en muchos países. A pesar de existir distintos sistemas de relaciones laborales, por ejemplo, entre Vietnam y Bangladesh, el respeto a la representación sindical y la negociación colectiva sigue siendo una prioridad para el movimiento sindical internacional. Los trabajadores del vestuario en Bangladesh han constatado una mejora importante en sus condiciones de trabajo, gracias al Acuerdo de Bangladesh, negociado por los sindicatos.

En los cinco años transcurridos desde el incidente de la fábrica de vestuario Rana Plaza a las afueras de Dhaka que ocasionó la muerte a más de 1.100 trabajadores, en su mayoría mujeres, sindicatos locales e mundiales han sido fundamentales para el desarrollo y la aplicación de un programa que ha beneficiado directamente a más de un millón de trabajadores y trabajadoras, con la creación de cientos de comités conjuntos trabajadores-patronal sobre salud y seguridad y una extensa labor de rehabilitación en cientos de fábricas, sufragada por destacadas marcas mundiales.

## Historia de caso: Trabajadores avícolas ganan campaña contra la velocidad en las líneas de producción en EE.UU.

Trabajadoras y trabajadores avícolas de Estados Unidos lograron una importante conquista tras una campaña contra el intento por parte de la industria de eliminar los límites de velocidad en las líneas de producción. De haber prosperado la petición presentada por el **Consejo Avícola Nacional** al Servicio de Seguridad e Inspección de Alimentos (FSIS) habría revertido la decisión del gobierno de Obama de limitar la cantidad de aves que se procesan a 140 por minuto. Ese límite se estableció para proteger a los trabajadores de lesiones por esfuerzo repetitivo y otros riesgos.

Marc Perrone, presidente del sindicato del sector de la alimentación **UFCW**, y Stuart Applebaum, presidente de su **afiliada en la venta minorista RWDSU**, elogiaron a los miembros del sindicato que hicieron campaña en apoyo a ese límite en la velocidad de producción. Los organizadores sindicales fueron de puerta en puerta, realizaron llamadas telefónicas y hablaron directamente con otros afiliados sindicales en los lugares de trabajo para que enviaran postales y mensajes a los organismos federales.

Comentando la decisión del 29 de enero de 2018 por parte del **Departamento de Agricultura de EE.UU.** (USDA), Perrone afirmó: “Además de suponer un mayor riesgo de lesiones para los trabajadores, la eliminación de los límites de velocidad en las líneas de producción crea mayores riesgos para los consumidores, al resultar más difícil tanto para los inspectores federales como para los trabajadores responsables del control de calidad examinar adecuadamente a las aves para verificar que no exista contaminación. Resultaba increíble que grandes grupos de la industria avícola ignorasen estos riesgos bien conocidos y presionasen a la USDA para eliminar los límites de velocidad”.

La lucha seguirá en la industria de la carne porcina tras una decisión del USDA adoptada a principios de enero para eliminar los límites de velocidad en el procesamiento de carne de cerdo. En palabras del presidente de UFCW, Perrone, dicha decisión está “totalmente impulsada por la avaricia corporativa y que desafía el sentido común”. Celeste Monforton, profesora en la Universidad George Washington, afirma que los cálculos del USDA “no tienen en cuenta el costo de las posibles lesiones de los trabajadores encargados de procesar la carne, derivadas de incrementar la velocidad en las líneas de producción”.



Foto: Alice Welch/USDA